
CINE

Repulsión

Película inglesa de Roman Polanski, con Catherine Deneuve y Ian Hendry



Una vez más nos enfrentamos a uno de los mundos cerrados y terribles de Polanski. De nuevo su maestría nos introduce en un medio ajeno y particular, nos hace presenciar el proceso de descomposición de una personalidad y nos hace testigos de un conflicto en el que participamos desde dentro, como si por momentos fuéramos parte activa de todo ese desmembramiento y ese caos.

Repulsión habla del desequilibrio y del proceso que lo condiciona. Comenta el desarrollo patológico de una erotómana (quizá sería preferible decir erotó-foba) en forma obsesiva, penetrando su propensión al fetichismo, su terror sadomasoquista por el contacto sexual reflejado en sus constantes alucinaciones, todo el conjunto de tabúes e impulsos anormales que conforman su

personalidad. Y *Repulsión* es, a la vez, un gran filme de suspenso que, condicionado por todo su contexto, afirma una vez más a este género, lo dignifica y lo hace trascendente.

Polanski, en la persecución de la atmósfera obsesiva que necesita, hace un uso constante de los detalles, dándoles un gran significado, desde el menor de los gestos y de las situaciones, hasta el más complicado de los movimientos de cámara sobre los climas de la película. Así, los movimientos compulsivos de la protagonista expresan desequilibrio, a la vez que una extraña mezcla de higiene y alucinación; las grietas se convierten en un personaje activo de la cinta, reapareciendo constantemente a todo lo largo de ella, como en el momento en que se queda ensimismada viéndolas en la acera al acudir a la "cita" con su pretendiente; las grietas de su cuarto que hacen las veces de morboso sustituto erótico, o las grietas que, en pleno proceso de disgregación mental, empiezan a cubrir las paredes que la rodean. De la misma manera, la figura del conejo desollado toma el papel de objeto representativo que refleja, en su paulatina descomposición, el abatimiento definitivo de Catherine Deneuve (la protagonista).

Así pues, la película se desliza entre la preocupación de Polanski por lograr un medio ambiente en el cual desarrollar su historia y su propia visión de las causas que provocan la anormalidad dentro de las sociedades modernas. La represión constante de la joven, la falta absoluta de comunicación entre ella y el mundo que la rodea, hace que sus impulsos sexuales naturales se sustituyan y se trastocuen.

El ambiente entonces se enriquece y se hace denso. La cámara de Polanski registra con movimientos precisos toda la acción. Desde la primera aparición del ojo que implacablemente ausculta a los espectadores, provocando la sensación de despego y malestar de ser mirado pero no reconocido, por un lapso largo, hasta el primer *travelling* en que, con ese solo movimiento, establece gran parte de la riqueza problemática de la joven y de las reacciones del medio para con ella; desde el *panning* de Catherine cosiendo inocentemente después de cometer el primer asesinato, girando hasta llegar a la bandeja del conejo destazado y podrido, sobre el que están posadas varias moscas; hasta la impresionante e impecable escena final en que con un movimiento circular, en el que la lente se va acercando al suelo, se muestran todos los objetos que han sido familiares en el desarrollo de la tragedia, llegando a encuadrar el ojo de una niña que inocente y ajenamente ve hacia la lejanía desde un retrato familiar.

Todos estos movimientos y todos los efectos enriquecen y crean la perfecta ilusión del terror. Los sonidos del teléfono y el timbre dan la presencia de una continuidad dramática, que se ve así afirmada, como con la campana del convento que coincide con los momentos de sexualidad de la hermana, o los propios gemidos de placer de ésta.

Polanski se recrea en su obra y la modela, la comprende y la respeta, enriqueciéndola en cada momento con sus conceptos. La quietud y apacibilidad es más terrible cada vez que se siente contrastado con el horror del crimen. Lo insólito, entonces, no se representará con símbolos, sino como un simple choque entre lo cotidiano y lo desequilibrado, haciendo de la película una de las muestras más acabadas e interesantes del género.

Rafael Übeda